

**EDUARDO BENOT**

***Errores en materia de Educación  
y de instrucción pública***

**Cádiz, Imprenta y Litografía de la Revista Médica  
Calle de la Bomba, n. 1  
s.f. [1863, 2ª ed.]**

Reproducción del Libro I, cap. II, § XIII (pp. 47-49)

A cargo de Miguel A. Pastor Pérez y José M. Sevilla

NOTA.- Sobre la recepción de Vico en Eduardo Benot véase: JOSÉ M. SEVILLA, “Nuevas aportaciones sobre la recepción de Vico en el siglo XIX español”, *Cuadernos sobre Vico*, 17-18 (2004-2005), pp. 315-342. Para un tratamiento especial y más en profundidad véase J.M. SEVILLA, *El espejo de la época. Capítulos sobre G. Vico en la cultura hispánica (1737-2005)*, La Città del Sole, Nápoles, 2007.

ERRORES  
EN MATERIA  
DE EDUCACION

Y  
DE INSTRUCCION PÚBLICA.

POR  
EDUARDO BENOT.

---

CADIZ.

—  
IMPRENTA Y LITOGRAFÍA DE LA REVISTA MÉDICA,  
CALLE DE LA BOMBA, NÚMERO 1.

§ XI. *Diferentes clases de actos del hombre.*

Unas veces el hombre, poseyéndose á sí mismo, con prévia deliberacion, determinado motivo, fin especial y propuesta intencion, se resuelve á una cosa con conciencia de poder hacer lo contrario. Estos son los actos *voluntarios* ó de la *voluntad*.

Otras veces las necesidades de la vida orgánica, el hambre, el sueño, el cansancio etc.: ó bien las de la vida psicológica, la curiosidad, el amor, el interés, la abnegacion etc. le mueven á ciertos actos que ejecuta sin *reflexion* y que le son comunes en parte con los animales. Estos actos, propios de la infancia, de la decrepitud, del sueño, de la locura, del delirio, del entusiasmo, etc. son los *espontáneos* ó de la *espontaneidad*.

Y otras veces, en fin, hallamos en nosotros mayor inclinacion á experimentar un estado ó modificacion anterior, ó bien mayor aptitud á ejecutar un acto otras veces ejecutado, con la singularidad de que mientras mas veces experimentamos ese estado ó practicamos el acto menos cantidad de atencion necesitamos; hasta no tener precision de ninguna cuando la repeticion se ha elevado á un guarismo considerable, llegando á suceder que no porque falte la atencion se ejecuta el acto menos bien, y queda apta el alma para dirigir su atencion á otras cosas con entera libertad y con total energía. Estos son los actos *habituales*.

§ XII. *Importancia de los actos habituales.*

Por efecto de lo que acabamos de decir, vemos que un hombre fuma sin que el cigarro le estorbe para sacar bien grandes sumas, y que un buen escribiente copia un largo escrito sin enterarse de lo que escribe, aunque sin cometer

faltas de ortografía ni omisiones, mientras que se entera perfectamente de las conversaciones que se promueven á su alrededor ó de las noticias que leen junto á él en la *Gaceta*.

El cagista compone y distribuye los tipos de la imprenta como mecánicamente. Todos leemos y escribimos sin pensar en las letras sino en las ideas. Cuéntase que Litz ejecutaba en el piano sus dificultosos estudios pensando en asuntos de filosofía. En fin, los efectos del hábito se hacen sentir en todas las acciones de la vida, y, para encomiar por completo su importancia basta decir que modifica las capacidades nativas, y que sin él las artes y la industria no saldrían de la infancia.

El hábito, pues, entre otros muchísimos, produce dos efectos principales.

- 1.º Aumenta la energía de las facultades.
- 2.º Disminuye ó *anula* los obstáculos, dejando libre al alma para poder ocuparse en otra cosa.

§ XIII. *Profunda opinion de Vico: el hombre no SABE mas que lo que HACE.*

Oportuno es hacer aquí mención de una opinion de Vico. "El hombre *sabe* lo que *hace*." Con esta generalidad bien puede asegurarse que el principio es exagerado; pero reduciéndolo á mas estrechos límites ese aserto es de una alta filosofía. Mientras más se repite un acto, mas independiente se hace de nuestra voluntad, mas inherente á nuestra *constitucion*, menos notable y propio para el análisis, pero mas notorio sintéticamente á la conciencia. Todo aquello que se HACE con cierto esfuerzo moral é intelectual se percibe mejor y se graba mas profundamente en la memoria. Por el contrario, lo que solo se nos DICE se percibe en general menos, se fija fugazmente, y á veces cuando causó viva impresion no deja mas que un recuerdo

vago de que tal cosa (*que aparece indeterminada*) produjo agrado ó placer. Para desarrollar de un modo seguro cada facultad, téngase presente el aserto de Vico, y no se olvide que si bien puede ponerse en duda que el hombre no sabe mas que lo que hace, no admite ninguna que *sabe* todo aquello que *hace con órden ó reflexion*. Velemos en el origen de los hábitos, aconseja De Gerando. El mejor de los hábitos es el formarlos bien, dice en su filosofía el sabio obispo de Cádiz y Dr. D. Juan Arbolí. Los hábitos dejan disposiciones permanentes, observa Barlow.

Indudable es ya la importancia de la práctica y de los ejercicios que forman los hábitos. En educacion por lo tanto debe servir de fundamento el principio de desarrollar al hombre mediante los convenientes ejercicios.

Pero ¿cuáles serán los convenientes? Visto que lo importante no es el mucho ejercicio sino la clase de ejercicio ¿cómo podremos determinar esa clase? Hé aquí una nueva cuestion.

#### § XIV. ¿Qué es saber?

SABER es el fin de todos los estudios que el hombre emprende. Pero saber no es tener conocimiento de un hecho ó de varios hechos semejantes, sino poseer la FORMULA GENERAL de todos esos hechos. Un hombre que haya leído mucho, por el mero hecho de leer no será un *sabio*: será un erudito. Quién sepa que en las mas remota antigüedad ya había siervos, que en Grecia y Roma no se creía por los hombres mas eminentes que un Estado pudiese existir sin la esclavitud; que en la época moderna nuestras Antillas y el mediodía de los Estados-Unidos la conservan y sostienen, no *sabr*á en el sentido filosófico de la palabra nada importante acerca de la esclavitud; pero quien registre los monumentos históricos para averiguar si la esclavitud es ó nó una necesidad de las razas superiores

de la especie humana; si disminuye ó aumenta el número de esclavos; si, las leyes protegen ó abandonan al siervo; si, como sucedía en Roma, se mata á esos infelices para que vea las agonías de la muerte uno que no ha tenido ocasion de verlas; ó bien se pican sus cuerpos para que sirvan de pasto á las murenas cuya carne SE HACE ASÍ mas sabrosa al paladar, ó, en fin, si está calculado, como en los Estados de la Union, qué es mas conveniente, si conservar á un esclavo todo el mayor tiempo posible, ó hacerle trabajar tanto que á fuerza de trabajo se muera, ....quien haga esas averiguaciones; quien diga si la esclavitud es ó no un hecho congénito de la humanidad, ese será filósofo y sabio en ese importante ramo, por cuanto ese habrá descubierto la ley que rige todos esos hechos. Nadie antes de Arquímedes ignoraba que una piedra introducida en agua perdía de su peso, que sumergida en vino, en aceite etc. tambien pesaba menos; pero estaba reservado al sabio geómetra el descubrir la fórmula "todo cuerpo pierde de su peso el peso del fluido desalojado."

Saber no es simplemente conocer ó percibir. Si lo fuese, sabios serían tambien los perros, los caballos, los castores, las abejas, las hormigas. Saber es, como dicen los filósofos, elevarse del conocimiento de los hechos á la nocion de las causas: saber es conocer las fórmulas generales, las normas y las reglas. Nó percibir que la piedra en el agua pesa menos, sino extender láminas de hierro en una dilatada superficie curva, convexa, etc., etc., que desaloje cuatro ó cinco mil toneladas de agua y formar por tal medio un poderoso vapor de hélice que atravesase el Atlántico en brevísimos dias, cargadó de los frutos necesarios á los dos hemisferios.

Eso es saber: poseer fórmulas generales; estar familiarizado con ellas; combinarlas y reducirlas á la práctica.

FELIX QUI POTUIT RERUM COGNOSCERE CAUSAS.